



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12414

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 23 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Celchias de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Estadística

La Dirección de los servicios municipales sanitarios, ha dado á luz el Boletín correspondiente al segundo mes del año actual, del cual boletín entresacamos los datos siguientes:

La presión media barométrica ha sido durante el pasado Febrero de 771'1 y la temperatura ha oscilado de 25º, el día 16 que fué la máxima, á 2º8 el día 5, que fué la mínima; siendo la temperatura media de 11º8.

El estado del cielo fué despejado 17 días, nuboso 9 y cubierto dos, de éstos uno de lluvia, habiéndose apreciado en el pluviómetro una altura de 70 milímetros. Hizo viento 4 días, brisa 11 y calma 13, alcanzando aquel una velocidad media de 83 kilómetros por día y siendo el día que mas de 274 de aquellas unidades.

Los nacimientos registrados se elevan á 334, de ellos 187 varones y 147 hembras, siendo ilegítimos 14 de los primeros y 5 de las segundas.

De la cifra total corresponden 90 á la ciudad, 74 á los barrios extramuros y 170 á las diputaciones rurales.

Las defunciones han sumado 273, que se reparten de este modo: 122 la ciudad, 63 los barrios y 80 las diputaciones; resultando de la comparación de las cifras de natalidad y mortalidad que la ciudad ha disminuido en 32 almas, los barrios han aumentado en 11 y la población rural en 82. El aumento para todo el término ha sido de 61 almas.

A la cifra de defunciones ha contribuido la viruela con 11; el sarampión con 10; la difteria con 1; la gripe con 9 y la tuberculosis con 27.

Como siempre, la primera infancia es la que ha contribuido con mayor contingente á la cifra to-

tal: casi se eleva al cincuenta por ciento de la citada cifra, por que el número de defunciones ocurridas en niños de un día á cuatro años es 136, medio menos que la mitad justa de la cifra total. Un horror que vale la pena de hacer pensar á los que les corresponde de obligación, si hay medio para combatirlo.

La brigada de desinfección ha funcionado en todos los cuarteles en que se divide la ciudad; pero vemos con satisfacción que su trabajo ha ido disminuyendo, especialmente en lo que se refiere á la viruela, pues sólo se han desinfectado seis habitaciones. Esto prueba sin duda que los casos que tanto alarmaron han ido decreciendo.

A demás se ha hecho una desinfección por sarampión; dos por fiebre tifoidea; dos por tuberculosis; una por septicemia, y otra por enfermedad infecciosa no clasificada.

Las recetas facilitadas á los enfermos pobres, por los médicos titulares, ascienden á 3.786 y las sus tancias retiradas de la venta, por adulteración ó mal estado, han sido 28 perdices y 27 litros de leche.

En el laboratorio municipal se han analizado cuatro muestras de vino y dos de pimentón, todas buenas para el consumo.

MITIN REPUBLICANO

Como estaba anunciado ayer mañana se verificó en el Teatro Mayquez el de las distintas fracciones que componen la fusión republicana.

Previa la espera de cortesía, constituyóse la reunión á las once y media, ocupando la mesa, que estaba puesta en el escenario, los señores D. Juan Miguel López, en representación de los republicanos históricos;

D. Escolástico Tomás, de los republicanos progresistas y el Sr. Ureña, que representaba á los antiguos centralistas, de los que fué jefe el Sr. Salmerón.

Comenzado el acto, el presidente principió haciendo la historia de las diversas tentativas hechas para unir á las distintas fracciones en lo que les es común y con tal motivo se ocupó de las diferentes asambleas celebradas á dicho fin; analizó de pasada el movimiento que se produjo á raíz de la ruina del imperio colonial español entre comerciantes y agricultores, movimiento que se quedó paralizado á poco de empujar, comenzando entonces el de concentración republicana, que se ha ido operando poco á poco y que anuncia el despertar de las energías nacionales.

Seguidamente manifestó que la convocatoria tenía por objeto, en primer término, preguntar á los republicanos si estaban conformes con hacer un acto de adhesión á la asamblea que se ha de celebrar en Madrid el día 25, eligiendo y enviando representantes á la misma.

Previo un incidente promovido por la ausencia de representación del partido federal en la mesa, que fué explicada por el presidente, se acordó nombrar la representación propuesta; quedando facultada la comisión presidencial, á propuesta del señor Calderón, para explorar quienes podían y debían llevar á la asamblea la representación de los republicanos cartageneros.

Preguntada después la reunión si en vista del movimiento político creciente que se ha observado en las elecciones de diputados provinciales y en la concentración republicana que en todas partes se aconseja y se predica se debe ir á las elecciones, fué contestado de modo afirmativo.

A una nueva pregunta del Sr. López sobre si era llegado el momento de elegir candidato, se manifestó por parte de algún concurrente que se debía esperar á una reunión más amplia donde concuerrieran representaciones de fuera; pero manifestó el presidente que los preparativos de la elección son laboriosos y ya no se puede desperdiciar el tiempo.

Alguien dijo que debía irse á la lucha con candidatura cerrada; pero contestado

que tal y como está constituida la circunscripción eso es imposible, se acordó luchar por el cuarto lugar de la candidatura, que no es un puesto dado de limosna, como dijo alguno de los concurrentes, sino el reconocimiento tácito de que el partido republicano cuenta con votos suficientes para hacer lo suyo.

El Sr. Giménez habló también en este sentido; evocó á la ilustre personalidad que fué jefe de los republicanos cartageneros, enaltecó sus virtudes cívicas, su consecuencia y sus enseñanzas y manifestó que á las elecciones debe llevarse como bandera de combate un nombre respetado que sirva á todas las fracciones de lazo de unión, para constituir un gran partido en lo que á todos es común, por más que cada una tome en el porvenir orientación distinta.

—Yo tengo un nombre—dijo desde una platea el Sr. Solar—yo propongo para candidato á diputado á Cortes á D. Hipólito Calderón Pefumo.

—¿Lo acepta la reunión?—preguntó el presidente.

Un aplauso y unánime respondió á la pregunta y en medio de un silencio profundo y de gran expectación, se levantó á hablar el Sr. Calderón.

—Si la propuesta—dijo—es de todos los reunidos aquí, yo agradezco el honor que se me hace y lo acepto, no como hecho á mí sino á aquél que nos dejó para siempre; pero si solo es la manifestación del deseo de un amigo cariñoso la agradezco también pero no lo acepto.

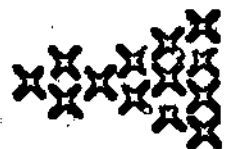
Reiterada de nuevo la proposición y aclamada por unanimidad, el candidato aceptó, reconociendo, pronunciando un elocuente discurso en el que sintetizó sus aspiraciones, siendo acogidas sus declaraciones con grandes aplausos.

La reunión, en la que presidó el orden más completo, terminó á la una.

TOROS

Ayer se verificó en la plaza de toros la corrida organizada por los cofrades marrajos para allegar recursos con destino á las procesiones del viernes santo.

Debió ser corrida con fruto, á juzgar por



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



113

LA MUERTE

billete del palco, y á no existir la imposibilidad de dejar que fuesen solos Lisa, su hija, y Petriochtehev, el juez de instrucción novio de la joven.

¡Sin embargo, se hubiera quedado de tan buena gana haciéndole compañía! ¡Y si al menos durante su ausencia quisiera observar las prescripciones del doctor!

—Pues sí, Petriochtehev quería entrar conmigo. ¿Puede entrar? Y Lisa también.

—Que entren.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 112

siempre enfermo y sufriendo, abatieron á Ivan Ilitoh, que volvió á lamentarse. Hicieronle una inyección y se adormeció.

Cuando volvió en sí empezaba á oscurecer. Trajéronle la comida. Con gran trabajo tomó un poco de caldo, y otra vez la misma cosa, y la noche que iba aproximándose.

A las siete, después de la comida, Praskovia Fedorovna entró en el gabinete vestida para la «soirée», con la robusta garganta descubierta y coñida por el corsé, y cubierta la cara de polvos de arroz.

Por la mañana le había anunciado que aquella noche irían al teatro á oír á la Sarah Bernhardt, de paso en la población. Tenían tomado un palco que Ivan Ilitoh se había empeñado en proporcionarles; pero á él se le había olvidado, y el atavío le chocó. Nada dejó traslucir, sin embargo, acordándose que él mismo había exigido que ella tomase un palco y fuese allí, porque para los chicos aquello era una distracción, á la vez estética é instructiva.

Praskovia Fedorovna, satisfecha de sí misma, pero turbada como una culpable, se sentó, le preguntó por su salud, más bien por decir algo (cosa que por otra parte notaba él muy bien), que por saber ninguna novedad, porque ¿qué podía él decirle que no supiese? Ella dijo lo que debía decir, á saber: que por nada del mundo iría aquella noche al teatro á no tener el

XI



La disposición de Praskovia Fedorovna con respecto á su marido y su enfermedad no había cambiado. Así como el médico había adoptado para con sus enfermos una línea de conducta que ya no podía modificar, así ella se había propuesto un sistema peculiar suyo. En su opinión, si él estaba enfermo, era porque no se hacía lo que se debía hacer, de lo cual sólo él tenía la culpa, y ella se lo reprendía amistosamente. Aquella convicción no podía arrancarla de su alma Praskovia Fedorovna.